

VII Conferencia de Estudios Estratégicos, CIPI 2022.

Nombre y apellidos: Lic. Marina B. Domenech Mylnikova

Correo electrónico: marina_bdm@yahoo.es

Institución: Dirección General de Planeamiento Político - (MINREX)

Eje temático: Geopolítica, conflictos y redefinición de alianzas. Impactos globales y regionales.

La rivalidad estratégica entre Estados Unidos y China y posibles cambios en el Orden Internacional.

Introducción.

El ascenso de la República Popular China (RPC) en las últimas décadas es un hecho irrevocable, sustentado por una serie de acontecimientos económicos y comerciales, que reflejan a un actor más activo e influyente, no solo en su entorno regional, sino también a nivel global. En esta coyuntura, China proyecta un nuevo accionar diplomático, dejando atrás las políticas de Deng Xiaoping en el manejo de sus relaciones con el resto del mundo, desarrolladas durante los primeros años tras el inicio del proceso de Reforma y Apertura, para asumir una postura más proactiva, que responde a los intereses nacionales y a la nueva realidad del contexto internacional.

La transformación de China en una pujante potencia económica, trajo consigo la adopción, por parte de las sucesivas administraciones estadounidenses, de una serie de estrategias y acciones encaminadas a dificultar y contener el ascenso de la potencia asiática. En la actualidad, no existe relación más importante para nuestro planeta que la mantenida por China y EE.UU. Tanto los puntos de conflicto como su capacidad de cooperar e impulsar iniciativas eficaces sobre los grandes temas de la agenda global, impactan significativamente en el resto de los Estados que conforman el sistema mundo y en la futura configuración del orden internacional.

La intención de este trabajo es analizar la emergencia de China como actor de relevancia para la configuración del sistema internacional y los principales aspectos que caracterizan la confrontación estratégica de mayor relevancia para el orden internacional actual. Para ello, se abordarán los principales elementos de la proyección exterior de la República Popular China y su ascenso como potencia global. Se realizará una aproximación a la política de la actual administración estadounidense hacia el “gigante asiático” y a las principales características de la rivalidad estratégica entre China y Estados Unidos y, por último, se referirán los principales cambios que, como resultados de esta rivalidad, podría sufrir el actual Orden Internacional.

Desarrollo

Proyección exterior de China

Desde un enfoque neorrealista de las relaciones internacionales, el poder constituye un medio que los Estados usan como herramienta para la auto preservación, a partir de la percepción de

que la falta del mismo podría propiciar un ataque por parte de otro Estado con mayor poder. Este aspecto encuentra manifestación en la evolución que ha tenido la política exterior China a partir de finales de la década de los setenta, la cual priorizó la diplomacia económica como principal medio para alcanzar la meta de un elevado desarrollo económico, lo que a su vez la dotaría del poder necesario con vistas a jugar un papel más relevante en su entorno regional y en la configuración del sistema internacional, y de esta forma, influir en la estructura de dicho sistema.

Tras el inicio del proceso de Reforma y Apertura en 1978, China ha transitado de una situación de relativo aislamiento internacional a convertirse en uno de los principales actores globales. La ampliación y diversificación de los vínculos internacionales de China, repercutió directamente en su política exterior de forma tal que Beijing comenzó a considerar la diplomacia económica como una prioridad. Desde ese momento, el pragmatismo imperó en sus relaciones con otros Estados y en sentido general, en su proyección hacia el exterior. (Shi, 1994)

A partir del siglo XXI, y en particular tras la crisis financiera internacional en 2008, China comenzó a asumir posturas más proactivas, en su política exterior. Dicha proyección quedó reflejada en la estrategia política defendida por Beijing desde inicios de la segunda década del presente siglo, conocida como “comunidad de destino compartido” y promovida por el actual presidente, Xi Jinping. Esta doctrina política del líder chino está basada en el aumento de relaciones intra e inter regionales, el multilateralismo, el ascenso pacífico lo cual busca consolidar la presencia protagónica de la nación asiática en su entorno geográfico inmediato y a nivel global.

Al mismo tiempo, su actitud exterior ha buscado con mayor interés aumentar su influencia cultural e ideológica entre los pueblos del mundo, en función de alcanzar una posición dominante en la escena internacional. De esta forma, China, por un lado, aun en una coyuntura de guerra económica con Estados Unidos, busca potenciar el diálogo y los intercambios en áreas de interés común en función de mantener el *status quo*. Pero, al mismo tiempo, despliega una estrategia de globalización que involucra a un significativo número de naciones, con las que forma asociaciones, que le garantizarán el incremento de su poder en el sistema internacional.

Por otro lado, actualmente, estamos evidenciando un proceso que puede ser calificado como una “globalización con características chinas”, cuyo marco es la Iniciativa de la Franja y la Ruta, la cual fue anunciada por el Presidente Xi Jinping en el año 2013. Otro ejemplo del creciente rol de China en su entorno geoestratégico ha sido el lanzamiento y consolidación de la Asociación Económica Integral Regional o RCEP (Regional Comprehensive Economic Partnership en inglés) que constituye una respuesta regional liderada por China a la estrategia de pivote al Asia implementada por parte de los Estados Unidos a partir del 2008. (Regalado Florido y Molina Díaz, 2021)

Aun cuando, en términos nominales, su desarrollo es más bajo que el de EE.UU., no puede negarse que China actúa como gran potencia en múltiples escenarios internacionales. En este sentido, cabe mencionar un aspecto clave de la política de Xi Jinping, quien promueve la resurrección de China, a través del concepto “El Gran Rejuvenecimiento de la Nación china”

que, en términos políticos se define como la expansión de su influencia geoestratégica y un énfasis en el desarrollo de su poder. Resulta innegable, que Beijing no se detiene en su desarrollo y contribuye al establecimiento de nuevas reglas de gobernanza y con un carácter multilateral.

Política de Estados Unidos hacia China

Las estrategias estadounidenses de contención a China no son nuevas y siempre han gozado del respaldo bipartidista. Zbigniew Brzezinski, político estadounidense afirma en su libro, “El Gran Tablero Mundial”, que China es la potencia a la que se le debe prestar la máxima atención por parte de los EE.UU. y que es la única nación que reúne las condiciones para disputar la hegemonía a los Estados Unidos, pero a la vez sugiere que deben aprovecharse los espacios que permitan favorecer los vínculos bilaterales. (Brzezinski, 1998)

Durante el último lustro y en particular tras el ascenso al poder del presidente Donald Trump, se ha producido una acelerada agudización de las contradicciones entre ambas potencias, manifiestas fundamentalmente, a través de la implementación de políticas comerciales por parte de la administración estadounidense dirigidas a contrarrestar la interdependencia económica y el desbalance comercial que ha dominado los vínculos económico – comerciales de ambos durante más de tres décadas. Así, la administración Trump subrayó desde sus orígenes que China suponía una amenaza mucho mayor para EEUU de lo que habían identificado las administraciones anteriores, y que era necesario introducir más elementos de contención en su política hacia el gigante asiático.

Esta política quedó reflejada en la Estrategia de Seguridad Nacional en 2017, que identificaba a China como la mayor amenaza para el liderazgo estadounidense. (The White House, 2017) La Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, el discurso del Vicepresidente Mike Pence en el Instituto Hudson en 2018 y el del ex director de la CIA y Secretario de Estado Mike Pompeo en la Biblioteca Nixon en 2020, esbozaron claramente y sustentaban los intereses que argumentaban la adopción incesante de represalias contra China. (The White House, 2017; Pence, M. 2018; Pompeo, M. 2020)

A partir de las dimensiones, dinamismo, potencialidades e incremento de la actividad regional de la RPCh, las autoridades estadounidenses han manifestado tanto en su conducta, como en documentos rectores de seguridad nacional y de política exterior, su percepción de China como potencial competidora para su supremacía absoluta. (Blinken and Sullivan, 2021; Blinken 2022). William Burns, director de la Agencia Central de Inteligencia, se ha referido a China como “una potencia adversaria”, con la intención de reemplazar a los Estados Unidos como la nación más poderosa e influyente del mundo. (Barnes, 2021) La Guía Provisional de Seguridad Nacional¹, que salió a la luz dos meses después de Biden asumir el mandato, unida a una serie de informes oficiales, sesiones informativas, discursos y acciones políticas tempranas, sugiere una visión profundamente escéptica de China y el PCCh. De acuerdo con la INSSG, que se refiere a “una China más asertiva y autoritaria” (The White House, 2021), el Departamento de Defensa llama a China “el desafío de número uno de Estados Unidos”. (Department of Defense, 2021)

¹ Interim National Security Strategic Guidance, INSSG.

Recientemente, en su Estrategia hacia el Indo – Pacífico, publicada en febrero de 2022 (The White House, 2022), Biden refuerza la teoría de que esta región enfrenta desafíos cada vez mayores, provenientes particularmente de la República Popular China. Al reconocer que China combina su poderío económico, diplomático, militar y tecnológico como estrategia para ampliar su influencia en el Indo-Pacífico y convertirse en la potencia más influyente del mundo, reconoce al mismo tiempo, la preocupación que este hecho ha supuesto para sucesivas administraciones estadounidenses. La Estrategia acusa a China de coerción económica hacia sus aliados como es el caso de Australia, la acusa de presionar a Taiwán, de intimidar a los estados de los mares del este y sur de China, a quienes califica como aliados y socios en la región (The White House, 2022). Como era de esperar, la estrategia tampoco pasa por alto el tema de los derechos humanos y el derecho internacional, incluida la libertad de navegación, así como otros principios, que considera son violados por Beijing. Mantener la paz y la estabilidad en el Estrecho de Taiwán, incluso apoyando las capacidades de autodefensa de Taiwán, igualmente figuran entre las prioridades que Washington delinea en su estrategia hacia la región, por lo que es previsible que este espinoso asunto seguirá ocupando un lugar de importancia en la agenda de la actual administración.

Todo lo anterior quedó ratificado en el discurso pronunciado por el Secretario de Estado, Antony J. Blinken, en Universidad George Washington, titulado “Enfoque de la Administración con respecto a la República Popular China”. Blinken refiere nuevamente en sus palabras la amenaza que supone para la supremacía estadounidense la emergencia de China, al calificarla como el único país que tiene tanto la intención de redefinir el orden internacional como el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para hacerlo. (State Department, 2022)

En este punto se puede afirmar que, más allá de toda retórica relativa al fortalecimiento de los vínculos con sus principales aliados, el propósito esencial de la proyección de Biden hacia China, no es otro que el de la política de contención instrumentada por diferentes administraciones estadounidenses, cuyo objetivo ha sido evitar la pérdida de la tradicional supremacía estadounidense en la región, mantener el control de sus intereses vitales, y conservar una exclusiva competencia para ejercer el poder hegemónico. Como parte de este propósito, EE.UU. trabaja por fortalecer las alianzas establecidas, afiliar a buena parte del resto de los países de la zona y neutralizar a otros, para formar un bando de control y contención de la expansión china.

Beijing y Washington: confrontación - cooperación

Las contradicciones básicas que caracterizan las relaciones bilaterales sino - estadounidenses, que se mantendrán en el futuro predecible, tienen su base en la rivalidad entre China como potencia emergente y EE.UU. como la superpotencia en relativo declive. Aunque EE.UU. sigue siendo el primer poder político, militar, financiero, tecnológico, científico y cultural, su peso económico ha comenzado a decaer en las últimas décadas, lo que ha traído consigo múltiples conflictos con las potencias en ascenso, entre ellas la nación asiática. China es actualmente el principal socio de más de la mitad de los países del mundo y muchos dependen de ella como la mayor fuente de sus importaciones. El complejo entramado de interdependencia económica creado con su principal competidor estratégico, Estados Unidos, ha constituido un elemento

disuasorio en cualquier escenario de confrontación bélica, si se produjesen crisis en las relaciones bilaterales.

La política de contención impuesta por Washington, incluso antes del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Beijing, se ha manifestado de diversas formas durante las consecutivas administraciones estadounidenses. Las relaciones financieras a nivel global crecieron particularmente después de la crisis financiera de 2008, que debilitó a la economía de Estados Unidos de manera particular; y aunque afectó al resto de los países, algunos no sufrieron sus consecuencias en igual magnitud, como en el caso de China que se favoreció. La nación asiática se posicionó como la segunda economía mundial, y todo ello trajo fricciones entre Beijing y Washington, las que se manifestaron en el ámbito comercial.

La llegada del gobierno de Trump, cambió radicalmente el contexto en que venían desarrollándose las ya afectadas relaciones económico- comerciales entre ambos países, aumentando la inestabilidad, las tensiones, la confrontación, pero sobre todo la imprevisibilidad. Como resultado, las relaciones bilaterales se deterioraron ostensiblemente. La firma del memorando presidencial por Trump para imponer aranceles y mayores restricciones a los productos e inversiones chinas en marzo de 2018, se convirtió en el punto de inflexión, que dio lugar al mayor conflicto estratégico en las relaciones internacionales del siglo XXI, también llamado “guerra comercial”. (Regalado Florido y Molina Díaz, 2021)

La guerra comercial entre EE. UU. y China ha dominado tanto el escenario nacional de ambos, como el internacional. En enero de 2020, en un intento por atenuar el enfrentamiento comercial, ambos firmaron un acuerdo comercial, anunciando una tregua que alivió la prolongada guerra económica entre las dos potencias; aunque, los dos países mantuvieron la mayoría de los aranceles sobre los productos de importación del otro. Pocas semanas después, la propagación de la COVID - 19 complicó los planes de compra de China de la fase uno del acuerdo comercial entre EE. UU. y China, por lo que se prevé que las tensiones bilaterales prevalecientes continúen en los ámbitos de en tecnología, finanzas y otras áreas.

El escenario de desarrollo de las relaciones bilaterales continúa enmarcado en la continuidad de la competencia estratégica entre ambos para mantener o establecer áreas de influencia, principalmente en la región del Indo – Pacífico, y la cooperación puntual en aquellos escenarios donde esta sea favorable para ambos. A su vez, las relaciones de seguridad se determinan en gran medida por la evidente rivalidad en los planos económico, político y militar, donde el tema de Taiwán constituye un significativo punto de fricción. El período reciente, ha sido testigo de un aumento de la tensión por Taiwán, sobre todo por las visitas de ejecutivos estadounidense, anuncio de venta de armas a la isla, y los ejercicios militares chinos en la región del estrecho. Esto ha reavivado la intensa discusión sobre la sostenibilidad del actual *status quo*, y sobre la inevitabilidad de un enfrentamiento entre las dos superpotencias. Sin embargo, Taiwán no es el único punto de fricción. Otros escenarios de competencia como el Mar de la China Meridional/ Mar del Sur de China, la península de Corea, la apertura de rutas árticas o las guerras comerciales, resultan igualmente escenarios de confrontación.

Con independencia de los matices que cada administración en los dos países pueda agregar, los rasgos básicos de esta relación deben seguir predominando en el futuro previsible. La

rivalidad y coexistencia entre China y EE.UU. es, ante todo, un conflicto entre potencias. Una ascendente y otra en relativo declive, a lo que se suma las diferencias de modelo político de cada cual.

¿Un nuevo Orden Internacional?

En la actualidad, las relaciones entre China y Estados Unidos trascienden las relaciones bilaterales para tributar directamente a la balanza del poder regional y global, y la definición de las nuevas reglas del juego en las relaciones internacionales. El declive relativo de EE.UU. y la relocalización de los motores de la economía mundial en Asia, liderada por China, repercute de manera inevitable en la reconfiguración del tablero geopolítico mundial. (Regalado Florido y Molina Díaz, 2021).

En términos de su proyección internacional, China está ofreciendo una alternativa al orden internacional vigente que, a diferencia del orden unipolar regido por EE.UU., no busca imponer valores, sino que hace mayor énfasis en el multilateralismo y oposición al uso y la amenaza del uso de la fuerza. En definitiva, la proyección de largo alcance de la RPCh propone la conformación de un mundo multipolar con nuevas reglas de gobernanza, todo ello en paralelo a la consolidación de China como una gran potencia.

La hegemonía del imperialismo estadounidense ha ido en declive en el sistema de Relaciones Internacionales del siglo XXI, por lo que Washington requiere poner en práctica urgentes esfuerzos para intentar reconfigurar el orden geopolítico mundial otra vez a su favor. (Rodríguez Hernández, 2022) En este escenario, ha empezado a mover todas sus fichas con el ánimo de frenar o fracturar el incontenible auge económico chino. Para ello, ha puesto en práctica más de una estrategia en función de minar la alianza económica y político-militar estratégica suscitada entre el gigante asiático con Rusia, India, la ASEAN, Turquía, entre otros países; socavar la marcada influencia intrarregional de China, y obstaculizar la presencia de este en el entorno centroasiático.

La revitalización y consolidación de los vínculos de Estados Unidos en materia de seguridad, colaboración tecnológica y económica, con sus principales aliados tanto de la región del Indo – Pacífico, como a nivel global figura, entre las prioridades de la actual administración estadounidense. Por otro lado, la materialización de la estrategia hacia sus aliados en la región Indo - Pacífica, cuyo principal objetivo no es otro que la contención a China y la renovación del liderazgo estadounidense, se proyecta a través del Marco Económico del Indo pacífico para la Prosperidad (IPPF, por sus siglas en inglés), el QUAD (Australia, Japón, India, y EEUU), además del AUKUS (Con Australia y Reino Unido), e incluye entre otros aspectos, cuestiones de economía digital, las cadenas de suministros, la energía limpia, infraestructura y corrupción. (State Department, 2022).

Además, Washington busca fomentar el desequilibrio regional desde diversas aristas, especialmente, mediante la exacerbación de viejas y nuevas disputas fronterizas marítimas y terrestres dentro del área, unido, al no apaciguamiento de conflictos nucleares; por último, y, no menos trascendente, para acometer esta tarea requieren consolidar alianzas estratégicas con

sus aliados tradicionales en la región: Japón, Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Filipinas, Australia y Nueva Zelanda. (Leyva. R. 2017)

Ante la ofensiva estadounidense, China ve amenazados sus intereses nacionales, por lo que recurre a múltiples estrategias como la promoción de nuevas reglas de gobernanza global en función de mantener su status en la configuración de poder del sistema internacional, pero evitando conflictos directos. La dirigencia china intenta promover una relación de par a par en la cual manifiesta como promotora de un orden mundial pacífico, bajo los principios de no confrontación, respeto mutuo y un modelo cooperativo basado en la premisa “ganar-ganar”, haciendo referencia a desafíos comunes entre ambas naciones.

El mundo unipolar liderado por EE.UU. está gradualmente dejando el paso a un escenario en el que potencias como China o Rusia ganan en capacidad para discutirle la hegemonía a Washington. Dicha transición está ocurriendo simultáneamente con un desplazamiento del centro económico del mundo hacia Asia. Es ahí donde la competencia entre ambas potencias será particularmente intensa en el futuro. (de la Balze, 2019)

Conclusiones

La naturaleza de las relaciones entre la República Popular China y EE.UU. es compleja, y en ella conviven elementos de contención y cooperación, en tránsito por diversas etapas de acercamiento, diálogo, contradicción y crisis, sin que ello afecte el grado de interdependencia entre ambas potencias. El contenido de dichas relaciones tiene un profundo impacto en el orden económico, político, y en la arquitectura de seguridad de la región Asia-Pacífico y del mundo.

Con independencia de los matices que el gobierno en los dos países pueda agregar, los rasgos básicos de esta relación deben seguir predominando en el mediano plazo y, sin duda, afectará la dinámica del sistema internacional. Sin embargo, el camino que tomará esta compleja relación bilateral dependerá de la capacidad de ambos actores para establecer consensos sobre sus respectivos intereses estratégicos. Ambas partes están conscientes de que, aun en el peor de los escenarios, deben fomentar el diálogo político, pues, esta proyección es la que permitirá resolver cualquier potencial contradicción, sobre todo, teniendo en cuenta que el conflicto directo no figura en los intereses de ninguna de las partes.

En esencia, los factores que determinan la política de Estados Unidos hacia China se centran en la importancia geoeconómica de la región de Asia-Pacífico y de sus vías de comunicación oceánicas; la cada vez mayor actividad de China como polo competitivo de poder en la región y el planeta; y el papel desempeñado por los conflictos regionales generados alrededor de China. Por tanto, es previsible que Washington proseguirá con su estrategia de contención, subversión y cerco, sin descartar totalmente la cooperación en temas de mutuo interés.

Para China, por su parte, las conflictivas relaciones bilaterales, se han convertido en un escenario favorable para consolidar su estrategia de manifestarse como potencia responsable y comenzar un nuevo proceso que conduzca a un balance de poder más acorde con la realidad que se vive en el mundo contemporáneo. Al mismo tiempo, China continuará fortaleciendo su posición de gran potencia, creando nuevas asociaciones estratégicas y capacidades militares,

pero manteniendo abiertas todas las puertas al diálogo y la cooperación con su principal competidor.

Si bien, aún resulta imposible aseverar que estamos en presencia de un nuevo balance de poder, es indiscutible el hecho de que la nación asiática ya representa un importante actor de cara a una reconfiguración de la estructura internacional y constituye el mayor contrapeso a la hegemonía de los Estados Unidos. De momento, lo único que se puede hacer es observar, analizar e interpretar el proceso de reacomodo de los elementos de poderío de ambas potencias: por un lado, el intento de Estados Unidos de contener el avance de China, que no ha detenido su impronta en múltiples sectores; y por otro, la estrategia china de desarrollo pacífico, mediante crecimiento económico, desarrollo acelerado de las tecnologías avanzadas, integración en organismos mundiales y la consolidación de las relaciones bilaterales con los países que contribuyan al logro de sus objetivos de posicionamiento como gran potencia.

Bibliografía y referencias

Arenas Vega, L. A. 2021. Las políticas de contención de Estados Unidos a China. Recuperado de: Observatorio de la Política China.

Barnes, J. 2021. "Biden's C.I.A. Pick Warns of China and Russia at Amicable Confirmation Hearing," New York Times, February 24, 2021, Recuperado de <https://www.nytimes.com/2021/02/24/us/politics/william-burns-cia-confirmation-hearing.html>

Blinken and Sullivan, 2021 "Secretary Antony J. Blinken and National Security Advisor Jake Sullivan Statements to the Press," Department of State, March 19, 2021, Recuperado de <https://www.state.gov/secretary-antony-j-blinken-and-national-security-advisor-jake-sullivan-state-ments-to-the-press/>

Blinken, A. J. 2022. Enfoque de la Administración con respecto a la República Popular China. Discurso del 26 de mayo de 2022 ante el Departamento de Estado de EE. UU. Recuperado de: <https://www.state.gov/translations/spanish/enfoque-de-la-administracion-con-respecto-a-la-republica-popular-china/>

Brzezinski, Z. 1998. El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Libro en formato PDF.

Bustelo, P. y Soto, A. 2003. Las relaciones entre EE.UU. y China: ¿asociación o competencia estratégicas?: Real Instituto Elcano. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/dt30-2003.

de la Balze, F. 2019. La lucha por la hegemonía mundial (Estados Unidos, China y Argentina). Estudios Internacionales 194, pp. 195–209 Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile.

Department of Defense, 2021. "Secretary of Defense Directive on China Task Force Recommendations," Department of Defense, press release, June 9, 2021, Recuperado de <https://www.defense.gov/News/Releases/Release/Article/2651534/secretary-of-defense-directive-on-chi-na-task-force-recommendations/>.

FMI, 2021. «Data and Statistics», International Monetary Fund. <http://www.imf.org/external/data.htm>

Leyva, R., (2017), China en el ojo de la geopolítica estadounidense en el siglo XXI. Ponencia X Simposio Internacional de Política China, Observatorio de la Política China

Oficina Comercial de España en Beijing, 2021. Informe económico y comercial de China, 2021. Documento en formato pdf.

Organización Mundial del Comercio (OMC), 2021. Members Profile: China, . www.wto.org

Pence, M. 2018. Remarks delivered by President Mike Pence on the administration's policy towards China at Hudson Institute on October 4, 2018. Recuperado de: <https://www.hudson.org/events/1610-vice-president-mike-pence-s-remarks-on-the-administration-s-policy-towards-china102018>

Pompeo, M. 2020. Discurso de Secretario de Estado Pompeo en la Biblioteca y Museo Presidencial Richard Nixon. 23 de julio 2020. Recuperado de: <https://cl.usembassy.gov/es/discurso-de-secretario-de-estado-pompeo-en-la-biblioteca-y-museo-presidencial-richard-nixon/>

Regalado Florido, E. y Molina Díaz, E. (Coord.) (2021). China y sus relaciones internacionales. Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) / CEAA / ULA – Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI, Cuba), 578 pp.

Rodríguez Hernández, Leyde E. 2014. De la unipolaridad a la multipolaridad del sistema internacional del siglo XXI. Revista de Estudios Estratégicos no. 1. (enero-junio 2014). La Habana: CIPI, 2014. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cipi/20180227121442/Art4.pdf>

Rodríguez Hernández, Leyde E. 2022. Configuración multipolar del sistema internacional del siglo XXI. Revista Política Internacional Volumen IV Nro. 1 enero-marzo de 2022. La Habana ISRI, 2022.

Rosales, O. 2020. El sueño chino 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina; Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2020. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45114/1/elsuenochino_es.pdf

Shi, Z. (1994). 中华人民共和国对外关系史 1949-1989 (Historia de las Relaciones Exteriores de la República Popular China 1949-1989), China: Universidad de Beijing.

State Department, 2022. Antony J. Blinken, Secretary of State speech at The George Washington University. Washington, D.C. “The Administration’s Approach to the People’s Republic of China”. May 26, 2022. <https://www.state.gov/the-administrations-approach-to-the-peoples-republic-of-china/>

The White House, 2017. National Security Strategy 2017. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>)

The White House, 2021. Interim National Security Strategic Guidance. <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/03/03/interim-national-security-strategic-guidance/>

The White House, 2022. “Indo – Pacific Strategy”. Recuperado de: <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2022/02/U.S.-Indo-Pacific-Strategy.pdf>

UNCTAD (2021), World Investment Report, 2021. <http://unctad.org/tnc>